

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MAGDA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY



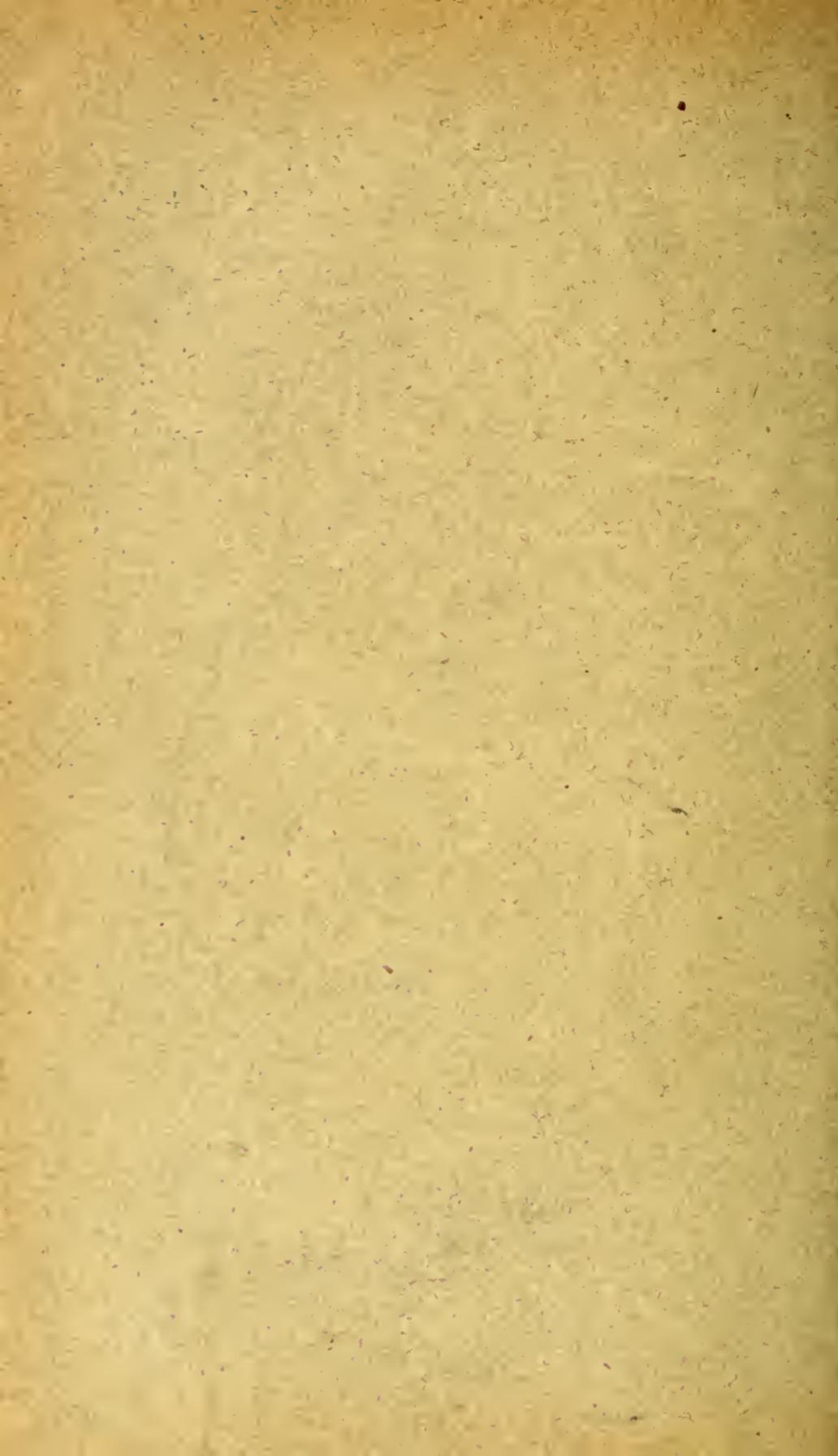
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1896.



MAGDA



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

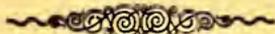
MAGDA

juguete cómico en un acto y en verso.

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO LARA, la noche del 31 de Enero de 1896.



MADRID
IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—
1896

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA CARMEN.....	SRA.	VALVERDE.
ENCARNACIÓN.....	»	PINO (R.).
FELISA.....	SRTA.	LASHERAS.
DON BLAS.....	SR.	RUBIO.
PEPITO.....	»	RUIZ DE ARANA.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO ÚNICO

Sala bien amueblada. Puertas en los primeros términos y al foro. Velador con recado de escribir, timbre y papel. Sofá. Entredoses. Sillas volantes. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ENCARNACIÓN, saliendo por la primera izquierda con una taza de tila en la mano.

¡Ay, pobrecita de mí!
¡De qué manera me trata
después que con tanto esmero
le he preparado la taza
de tila, que se la he puesto
con exceso azucarada,
como le gusta al goloso,
y se la llevé á la cama,
y con dulces expresiones
le incité á que la tomara!
No me quiso contestar.
Me volvió brusco la espalda
y empezó á hablar entre dientes,
y con cajas destempladas
me echó, por fin, de su cuarto,
mandándome que no entrara

más á verle. ¡Ay! ¡Qué disgusto!
¡Yo sí que estoy destemplada
y nerviosa! Más que á él
me hace falta, mucha falta
la tila. (Se sienta y bebe.)

¡Qué rica está!

Esto consuela, esto calma.
Quiera usted á un hombre, á un ingrato
que ni agradece ni ama.
Adórele, cuídele,
y prepárele usted tazas
de tila con mucha azúcar
para mirarse obligada
á bebérsela, amargando
el líquido con las lágrimas.

ESCENA II

ENCARNACIÓN; DOÑA CARMEN, por la primera de
la izquierda.

CARMEN. ¡Ay! ¡Ción! ¡Qué asustada estoy!
¡Pobre hijo mío!

ENC. ¿Qué pasa?
¿Algo nuevo? ¿Está peor?

CARMEN. Está lo mismo que estaba;
pero está mal. ¡Qué nervioso!

ENC. Yo debo serle antipática.
En cuanto me ve se escita,
se enfurece y disparata.
Ya ve usted cómo me ha echado,
tía. ¡A mí, que le cuidaba!

CARMEN. No le haga caso. Si tiene
la cabeza trastornada.
¡Si tiene un calenturón
horrible, la frente abrasa,
las manos queman!

ENC. ¡Qué horror!

CARMEN. Es necesario que vaya
Felisa á buscar al médico.

ENC. ¡Sí, sí; primo de mi alma!
(Doña Carmen llama al timbre.)

CARMEN. ¡Ay! ¡Cuánto le quiero!
ENC. ¡Y yo!
Pero á mí mal me lo paga.
CARMEN. No, Ción; él también te quiere.
Ahora delira y desbarra.

ESCENA III

DICHAS; FELISA, por el foro.

FELISA. Señorita.
CARMEN. Ven, Felisa.
Veté corriendo á la casa
de al lado.
FELISA. ¿A cuál de las dos?
ENC. La casa de la farmacia.
CARMEN. Vive en el segundo un médico
muy célebre, que se llama
don Blas...
ENC. Blas...
CARMEN. Bueno, don Blas.
Subes. Le dices que haga
el favor de venir pronto.
ENC. Corriendo.
FELISA. Bien.
ENC. Que se trata
de un caso urgente. Los médicos
tienen todos mucha calma.
Anda, ve.
CARMEN. No te detengas
á estar un rato de charla
con el hijo del portero,
que no estamos para chanzas.
FELISA. No, señora: ¡qué ocurrencia!
CARMEN. Bueno, bueno.
FELISA. Cuando salga
á otro recado.
CARMEN. Que venga
en el momento.
ENC. Anda, anda.
(Felisa vase por el foro.)

ESCENA IV

ENCARNACIÓN y DOÑA CARMEN

CARMEN. ¡Lo que se quiere á los hijos,
Dios mío! ¡Lo que se pasa
con los hijos! ¡No lo aprecian
ellos! ¡Pues si lo apreciaran!
Cuando son padres lo ven,
y mirando atrás exclaman:
aquel... aquel... es cariño.
El de hijo no vale nada.
Son niños... el sarampión,
la viruela, la escarlata...
En un ¡ay! vivimos siempre
las madres desesperadas.
Crecen: el latín, el griego,
el francés, las matemáticas,
los estudios, los exámenes,
los grados, las calabazas.
¡En un ay! ¡Son al fin hombres!
La afición á las muchachas,
los amigos, el café,
el vino, el juego, las largas
noches de espera en silencio,
no lo oiga el padre y no salga
y le dé dos puntapiés
porque son las cuatro dadas.
¡En un ay! ¡siempre en un ay!
Y después de penas tantas
y de tantos sacrificios,
con sus manitas lavadas
llega una sietemesina
y se lo lleva, y nos llama
¡aquélla! ¡la madre de éste!
¡suegra! ¡demonio! ¡madrastra!
¡Oh! ¡Yo le defenderé
de tí, chiquilla antipática,
que antipática ha de ser
á mis ojos, pues que trata
de disputarme un cariño

que sólo mío juzgaba!

¡Usted es aquí una intrusa!

ENC. ¡Pero tía! ¿Con quién hablas?

CARMEN. No lo sé: yo también tengo
la cabeza trastornada.

Con esa, con la que un día
vendrá, que vendrá sin falta.

ENC. Hasta entonces no te apures.

Quizás no venga: ya tarda.

Mi primo no ha hallado aún,
por su suerte ó su desgracia,

su media sietemesina;

digo, su media naranja.

CARMEN. Tú lo serás, yo lo espero.

Tú no eres intrusa en casa.

ENC. No me quiere.

CARMEN. Sí te quiere.

Cierto es que le gustan tantas...

ENC. Todas.

CARMEN. Pero viene á tí

siempre; él es la copia exacta
de su padre, de tu tío.

Yo á Manuel le comparaba
con esos que en las comedias

tienen siempre una llamada:

hace que se marcha y vuelve.

ENC. A enamorado le gana

su hijo.

CARMEN. No sé qué te diga.

ENC. ¡Ay! Quién sabe si la causa

de esta enfermedad es una

mujer.

CARMEN. Quizás. Una ó varias.

ENC. ¿Tú no te has fijado, tía,

cuando delira y se exalta?

¿no has oído lo que dice?

CARMEN. Sí, Ción; dice una palabra

muy extraña. Sí; le he oído.

ENC. Dice Magda.

CARMEN. Es verdad, Magda.

ENC. El nombre de una mujer.

CARMEN. Magda no es nombre. Te engañas.

- En el delirio se dicen
muchas frases muy extrañas
que con la vida no tienen
relación, ni dicen nada.
- ENC. No, tía. Es una mujer.
¡Él no dice solo Magda!
¡Él dice: Magda, te quiero!
Dice: ¡Magda de mi alma!
¡Magda mía!
- CARMEN. Sí. Es verdad.
Pensé que no te fijabas,
y por no darte el disgusto...
- ENC. Una pasión que le mata,
un amor desesperado,
una hermosa.
- CARMEN. ¡Una malvada!
Lo cierto es que hemos nacido
las dos con mucha desgracia.
En mi casa las mujeres
sin vanidad ni jactancia,
es lo que vale, los hombres
valen poco. De casada,
yo he sido con mi Manuel
una mártir y una santa,
y me he ganado la gloria,
y tú tienes una pasta
tan dulce y tan buena, que
ni la pasta de guayaba.
Pero ellos... Mi pobre hijo,
con su afición á las guapas,
y tu hermano con su amor
al buen vino, las tajadas
y el jaleo, en dar disgustos
á las dos, allá se andan.
- ENC. ¿En dónde estará mi hermano?
- CARMEN. La pregunta es escusada.
En un colmado, de juerga,
bebiendo y bebiendo cañas
de manzanilla.
- ENC. ¡Ay! Sí. ¿Cuándo
volverá?
- CARMEN. ¡Cuando le traiga

en brazos algún amigo!
Es esa siempre su entrada
triumfal. Esto es ya Tetuán.
Cada noche, nos regala
una mona. ¡Ay! Yo no puedo
sentarme y estoy cansada.

ENC. Yo tampoco.

CARMEN. — (¿Qué tendrá,
Dios mío?)

ENC. (¿Quién será Magda?)

CARMEN. (Son malos, más se los quiere.
¡Qué remedio!)

ENC. ¡Cuánto tarda
esa chiquilla!

CARMEN. ¡Y el médico!

ENC. ¡Felisa es más charlatana!

ESCENA V

DICHAS; FELISA, por el foro con una carta.

FELISA. Aquí estoy ya.

CARMEN. ¿Viene pronto?

FELISA. En seguida. El pobre estaba
ya acostándose. Está malo,
según dice la criada.
Tiene un constipado fuerte.
Le llamaron de mañana
con urgencia, y se empeoró.
Bajo tres ó cuatro mantas
el pobre estaba sudando,
y al salir... ¿Ya qué? Una alarma
sin motivo. Las familias,
á los médicos les guardan
pocas consideraciones
según dice la criada.
Como si fueran de hierro
los pobres.

CARMEN. Bien, calla, calla.

ENC. Ya vemos que allí has charlado
por los codos.

FELISA. Me olvidaba...

La portera, para usted
me dió esta carta.

CARMEN. ¿Una carta?

FELISA. Hace rato la ha traído,
según me ha dicho Nicasia,
un hombre á quien no conoce;
pero como tiene asma
la pobre, y anda muy mal
porque está medio baldada,
porque es esa portería
un tiro, pues entra el agua
en cuanto caen dos gotas
porque está desvencijada
la puerta que da al portal,
y no cierra la ventana,
no la ha podido subir.
Ella se ha quejado varias
veces al apoderado;
más como es la propietaria
tan roñosa, según dicen...

CARMEN. Dame, y vete.

ENC. ¡Qué muchacha!

(Sale por el foro.)

ESCENA VI.

DOÑA CÁRMEN y ENCARNACIÓN

CARMEN. ¡Una carta! ¿Qué será?

La letra de mi sobrino.

ENC. ¿Qué nos dirá?

CARMEN. Léela tú.

Sin mis lentes, no distingo
bien unas letras de otras,
y menos en manuscrito.

A ver que dice

ENC. (Abre y lee.) «Tísta
de mi corazón.» Que fino
y que dulce.

CARMEN. No le gana
nadie ni á dulce ni á pillo.

ENC. «Hoy no puedo ir á almorzar

porque estoy comprometido
con unos amigos.»

CARMEN. ¡Siempre
los dichosos amiguitos!
¡Buenos serán!

ENC. «Ni á comer,
porque estoy comprometido
con unos amigos.»

CARMEN. Vamos.
No me sorprende. Los mismos
del almuerzo.

ENC. «Ni á dormir
porque estoy comprometido
con unos amigos.»

CARMEN. ¡Hombre!
ENC. «Se marchan Luis y Francisco
á Lisboa á media noche
y vamos á despedirlos.
No fuí anoche á dormir...

CARMEN. Pues tuve otro compromiso
con unos amigos.

ENC. ¡No!
«Pues fuí con unos amigos
á dar un pascó largo
en bicicleta, hasta Pinto,
aprovechando la luz
de la luna.»

CARMEN. ¡Qué bonito!
ENC. Tía, anoche no hubo luna.

CARMEN. Qué ha de haber luna, ha llovido
sin dejarlo. Si es un trápala,
un embustero, un perdido.
No pensemos más en él,
ocupémonos de mi hijo
que está mal. Rompe esa carta.

ENC. ¡Ay! Si. De mi pobre primo.
¿Me dejas que intente entrar
otra vez?

CARMEN. Te lo permito.

ENC. Le llevaré un vaso de agua
muy templada, y cargadito
de azúcar, que es muy goloso.

CARMEN. Sufre mucho el pobrecillo,
de la sed.

ENC. Claro, la fiebre...

CARMEN. Anda, y trátale con mimo.
(Encarnación vase por el foro.)

ESCENA VII

DOÑA CÁRMEN

¡Y ese médico no viene!
¡Ay que calma! ¡Que malditos!
No, no salen de su paso.
Yo llamé una vez al mío,
el día que nació Luis,
le llamé al primer indicio
con la natural urgencia,
y llegó cuando el bautizo.
Voy á ver. Está durmiendo.
Cierro la puerta sin ruido.

(Se acerca á la primera puerta de la izquierda, oye
y cierra.)

¿Si habrá en esto una mujer
como dice Ción? De fijo.
¿Mi Magda? ¿Qué será Magda?
Tal vez algún desvarío
de su mente. Yo, una vez,
estuve llamando á gritos
á Gaspar. Por la mañana,
escamado mi marido
me dijo: ¿Quién es Gaspar?
Él se enfada. Yo me río
y le doy la explicación.
Soñé que habían venido
los Reyes Magos. Esc era
el Gaspar. Qué desatinos.

FELISA. Señora, el doctor. (Saltando por el foro.)

CARMEN. Que pase.
Ya parece que respiro.

ESCENA VIII

DOÑA CÁRMEN; DON BLAS, por el foro. Don Blas es un señor viejo, vestido de negro y con gafas.

BLAS. Buenas noches.

CARMEN. Pase usted.

Le agradezco que solícito venga tan pronto.

BLAS. Me debo

á los enfermos.

CARMEN. Mi hijo

me ha hablado de usted con tanto entusiasmo y tal cariño, de su ciencia, competencia y saber, que no he querido llamar á otro.

BLAS. Muchas gracias.

Su hijo de usted, por lo visto, me ha tratado.

CARMEN. Sí. Luis Peña.

BLAS. ¡Ah! Vaya, le he conocido este verano en Santa Agueda; un mozo despierto y listo, Aunque puedo ser su padre, fuémos como amigos íntimos, de una edad.

CARMEN. Si le parece, antes de verle, preciso que yo le dé antecedentes del mal y de sus principios, ahora que descansa un poco, hablaremos un ratito.

BLAS. Sí, sí; bueno es enterarse: importa saber el giro de la enfermedad.

CARMEN. Entonces, siéntese.

BLAS. Con su permiso. (Se sientan)

¿Es caso de cirugía?

CARMEN. ¡Ay! Nada de eso.

BLAS.

Lo digo,
porque es mi especialidad
y en lo que yo me distingo.
Fuí médico del ejército
muchos años; he asistido
á muchísimas batallas,
y he llegado á hacer prodigios
con mis bisturís. Hay miles
que por calles y caminos
van cojos, gracias á mí,
y van muy agradecidos.
La medicina aún está
en la lactancia; es un niño,
y de tremendas mentiras
están cuajados sus libros.
Mas la cirugía es
lo cierto y lo positivo.
¿Tiene usted enferma una pierna
sin esperanza de alivio?
Yo llevo y ris, ras; ris, ras;
la corto, y hemos concluído.
¿Un brazo inútil? Ris, ras;
ris, ras. Bueno. ¡Qué sencillo!
¿Le duele á usted la cabeza?
Aquí es donde me retiro
yo. Tiene usted neuralgia
para siempre. Paliativos
y nada más. Ya hay jaqueca
hasta el último suspiro.
¡Ese es mi bello ideal!
El cortar á un individuo,
ris, ras; ris, ras, la cabeza
y curarle. Yo confío
en llegar, pues los progresos,
del arte son infinitos.
Dispéñeme usted, señora,
si en estos momentos críticos
la he entretenido con estas
digresiones. Yo la pido
perdón. Me arrastraron lejos
mis entusiasmos científicos
por la cirugía, que es

la única verdad del siglo.
Vengan los antecedentes
ahora, que atento la sigo.

CARMEN. Verá usted. Hace unos días
vino tarde, sintió frío,
y después mucho calor.
Pasó dos días tranquilo.
Vino al tercero muy tarde,
sintió muchísimo frío,
y después un gran calor.

BLAS. Eso tiene, por lo visto,
carácter intermitente.

CARMEN. Intermitente: eso opino;
es decir, el venir tarde,
no señor.

BLAS. ¡Diablo de clicos!

CARMEN. Hoy ha venido muy malo;
el frío ha sido intensísimo
y la fiebre tan violenta,
que ha llegado hasta el delirio.
Yo creo que en esto hay,
según todos los indicios,
alguna causa moral.

BLAS. Explíqueme los motivos
que tiene... Bueno es saberlo
todo, y andar prevenido,
y no ir á ciegas.

CARMEN. ¡Ay, sí!
De fijo, algún amorío.
Cuando pierde la cabeza,
entre muchos desatinos,
dice una palabra extraña
que debe ser, á mi juicio,
nombre de mujer ó cosa
así.

BLAS. ¡Malo!

CARMEN. Mejor dicho,
mote de alguna mujer.

BLAS. Mujer con mote, malísimo.

Me gusta abreviar.

CARMEN. Y ustedes
la llaman, vámos, los íntimos,
siempre Magda.

BLAS. En casa, siempre;
y fuera, los conocidos,
todos.

CARMEN. Pero, ¿por qué
la llaman Magda? (Muy apurada.)

BLAS. Un capricho,
una rareza. Con todo...

CARMEN. (¡Qué sospecha!)

BLAS. Es más conciso.

Conque me decía usted,
que Luis, en sus desvaríos,
dice una palabra extraña.

¿Y qué es lo que dice el chico?

CARMEN. Pues nada... nada... las madres
(Sin saber qué decir.)

en todo vemos peligros.

El que pierde la cabeza,
como ha perdido los hilos
de todo... se embrolla y dice
muchas cosas sin sentido.

Nada.

BLAS. Bien: vamos á verle. (Levantándose.)

CARMEN. ¡No! (Asustada)

No. (Con mucha dulzura.)

BLAS. ¿Por qué?

CARMEN. Necesito
darle más antecedentes.

BLAS. ¿Aún hay más? Bueno es oírlo
todo. (Se sienta.)

CARMEN. Sí... pues verá usted.
Este mal, yo me lo explico
bien, porque hay antecedentes.
(¡Ay! ¡No sé lo que me digo!)

Luis es muy enamorado.

¡En cuanto ve un buen palmito,
loco ya! Yo le querría
más sereno, más pacífico.

Usted que le vió en Santa Agueda

á diario, según me ha dicho,
que intimó mucho con él,
puede darme luz. ¿No ha visto
allí alguna preferencia?
¿No se hablaba en los corrillos
de él y de otra?

BLAS.

No, señora.

Como es guapo y como es fino
y alegre y aficionado
á jaleos y bullicios,
se traía al retortero
las chicas. ¡Qué torbellino!
Mas no se fijó en ninguna.
Yo lo hubiera conocido.
En cuanto daban las cuatro,
si el tiempo estaba propicio,
dejaba plantada á todas
y se venía conmigo
y mi mujer, de pasco.

CARMEN. (¡Ay!)

BLAS.

Por aquellos caminos
nos íbamos á trepar
por las peñas y los riscos.
¿Nos cansábamos? Al suelo.
Él fumaba un cigarrillo.
Yo me leía un periódico.
La daba á Magda el cestito
de la labor, y ella hacía
croché con sus dedos listos.
Descansábamos. ¡Al monte!
A respirar más oxígeno
y á recobrar nuevas fuerzas
entre manzanos y pinos.
Delante ellos, yo detrás.
Ellos salvando de un brinco
los arroyos...

CARMEN.

¡Dando saltos!

Ha debido usted impedirlo.
Pudo su esposa de usted
rodar... caer á un precipicio.
Ya á su edad...

BLAS.

Pero señora...

Magda tiene veinticinco años...

CARMEN. (¡Ay!)

BLAS. Y es muy bonita, aunque me esté mal decirlo, y dulce, y amable y buena. ¡Mi casa es un paraíso!

CARMEN. (¡Dios mío! ¡Los dos de á veinte! ¡Saltando los arroyitos los dos: y este otro detrás llevando grave el cestillo de la labor! ¡Sí! No hay duda. Es ella, sí. Pobre físico de regimiento.)

BLAS. (Habla sola. La enfermedad de su hijo la preocupa demasiado.)

CARMEN. (¿Qué hacer? Entra ahora el marido. ¡Le toma el pulso, y él dice! ¡Agua! ¡Arroyo! ¡Pinos míos! Mi Magda, mi amor, mi vida! ¡Y éste, cruel y vengativo ensayará en él su nuevo procedimiento científico, de cortar ris, ras, ris, ras la cabeza! ¡Qué conflicto!)

BLAS. Vaya, voy á verle. (Levantándose.)

CARMEN. (Deteniéndole.) ¡No!

BLAS. (Con extrañeza.) ¿Qué no? ¿Pues á qué he venido?

CARMEN. A eso. Más le quiero dar más datos, otros distintos, más antecedentes.

BLAS. (Sorprendido.) ¡Más! ¡Todavía!

CARMEN. Le suplico... que me oiga. Son necesarios.

BLAS. (Sentándose.) Diga usted, soy todo oídos.

CARMEN. Verá usted. (¿Qué cuento? ¡Cómo salir de este compromiso!)

ESCENA XI

DICHOS; PEPITO, por el foro, completamente ébrio. El actor deberá indicar una borrachera fina. En sus maneras ha de verse siempre la persona bieu educada. Aunque le cueste trabajo pronunciar, debe oirse, clara y distintamente lo que dice.

Viste de frac y lleva el elac puesto.

- PEPITO. (Entrando vacilante.)
Muy buenas noches, señores.
- CARMEN. ¡Mi sobrino!
- PEPITO. ¡Caballero!
- CARMEN. (¡Cómo está!)
- PEPITO. No se moleste.
(Se quita el elac y se lo pone debajo del brazo.)
- CARMEN. Sí, sí, tome usted asiento.
Pero, Pepe.
- PEPITO. ¡Tía de mi alma!
La última, te lo prometo.
¡Los amigos, compromisos,
perdóname, dame un beso! (Muy afligido.)
- CARMEN. ¡Quita, quita! ¡Tú no tienes
vergüenza!
- PEPITO. Vergüenza tengo.
Lo que yo no tengo, es
equilibrio.
- BLAS. (Este sujeto
fiebre no tiene; más viene
muy malo por lo que veo.)
- PEPITO. Tengo muchísimo gusto
en ver á usted. (Saludando al doctor.)
- BLAS. Lo agradezco.
- PEPITO. Por más que usted no me ha sido
(Sentándose á su lado.)
aún presentado.
- CARMEN. Es el médico.
- PEPITO. ¿Qué pasa?
- CARMEN. ¿A tí qué te importa?
Tú estás siempre de paseo.
- PEPITO. ¿Quién está malo?
- CARMEN. ¡Tu primo!
- PEPITO. ¿Luis? ¡Mi primo! No está enfermo.

¡Está enfermo, sí, del alma!
Entre él y yo no hay secretos.
Yo lo sé todo.

CARMEN. (¡Lo sabe (Levantándose.)
todo!)

PEPITO. Sí, y yo se lo cuento
á usted. (Al médico.)

CARMEN. (Se lo va á contar.)
(Se levanta y se sienta entre los dos.)

PEPITO. Para formar su criterio,
querrá usted que yo le dé,
y á mí me basta su ruego,
algunos antecedentes.

BLAS. ¡Oh! Sí, sí, me están haciendo
mucho falta.

PEPITO. ¡Es un amor!

CARMEN. ¡Pepe!

PEPITO. ¡Es un amor inmenso!

CARMEN. ¡Pepe!

PEPITO. Por una mujer
tan hermosa como el cielo,
á la que llama...

CARMEN. (Levantándose.) ¡Doctor!
¡Por Dios! ¿Le está usted haciendo
caso? ¿No ve cómo está?
(Llevándose a la izquierda.)
Venga usted. Vámonos dentro
á ver á Luis.

BLAS. Sí, señora.
(Gracias á Dios.)

CARMEN. Vamos... (¿Pero
y si este otro se lo dice?)
(Al llegar á la puerta del cuarto de Luis se detiene.)
Espere usted un momento,
un minuto.

BLAS. Bien, señora...
(Pues, señor: yo no lo entiendo.)

CARMEN. (¿Qué hago?)

BLAS. (Aquí del acertijo
muy en boga en otro tiempo.
¿En dónde está la Pastora?
Pero, ¿dónde está el enfermo?)

Porque yo he venido á ver
á uno que está malo: De esto
no tengo duda.)

PEPITO. Doctor,
dígame usted un momento.
(Se lo lleva al otro lado y hace que se siente.)
Es un amor.

BLAS. ¡Qué pesado!

PEPITO. Por una mujer.

BLAS. Ya creo
que lo ha dicho usted.

PEPITO. ¡Divina!
¡Es un sol!

BLAS. ¡Está poético!

PEPITO. A la que llamamos...

CARMEN. ¡Calla!

PEPITO. La llamamos...

CARMEN. ¡Bueno, bueno!

PEPITO. La llamamos Ma...a...da...

(Sin poder pronunciar la palabra.)

BLAS. ¡Cómo?

PEPITO. Ma...a...da...

BLAS. ¡Qué?

PEPITO. ¡Ni más, ni menos!

CARMEN. ¡Ay! ¡No lo puede decir!
¡Qué fortuna! ¡Respiremos!
¡Bendita la manzanilla,
amén! ¡Y bendito el Puerto
de Santa María!

PEPITO. ¡Ma...a...da!...

CARMEN. No haga caso.

BLAS. ¡Por supuesto!

ESCENA XII

DICHOS; ENCARNACIÓN, por la primera de la izquierda.

ENC. ¡Tía de mi alma!

CARMEN. ¿Qué pasa?

ENC. Está mejor. Más despierto.
Tres veces me ha dicho: ¡Prima,

prima mía! con acento
muy dulce. Está más tranquilo.
No le molestan los nervios.
Ya no dice...

CARMEN. Bueno, bien. (Atajándola.)

BLAS. Vamos; ya no dice... eso.
Entonces está mejor.

ENC. ¡Mucho mejor!

BLAS. (¡Dios eterno!

¿Qué dirá? Nadie se atreve
á repetirlo. Ya tengo
curiosidad. ¡Un horror,
de seguro!)

CARMEN. (Aprovechemos
su instante de lucidez.)
Doctor, ¿no quiere usted verlo?

BLAS. Señora, ¿qué dice usted?
¡Si no tengo otro deseo!

CARMEN. Pase usted.

BLAS. Voy, voy. (¡Por fin!)

CARMEN. (Medio minuto, y le echo
del cuarto.)

ENC. ¡Ya está mejor!

¡Qué alegría! ¡Qué contento!

CARMEN. Quédate: dile algo á Pepe,
ríñele fuerte.

ENC. Le pego.

(Vanse doña Carmen y don Blas por la primera de la
izquierda.)

ESCENA XIII

PEPITO y ENCARNACIÓN

PEPITO. ¡Ción de mi alma!

ENC. No me hables.

En vez de apoyo y consuelo,
eres tú nuestro verdugo.

Con el susto que tenemos,
tú de broma. ¿Te parece
justo lo que estás haciendo?

PEPITO. ¡No me digas esas cosas,

- Ción de mi vida! Te quiero
y me aflijo. (Llorando cómicamente.)
- ENC. ¡Tú afligirte!
¿Dónde has estado?
- PEPITO. Comiendo
con dos amigos.
- ENC. ¿En Fornos?
- PEPITO. Baja. (Aplasta el clac.)
- ENC. ¿En el Inglés?
- PEPITO. (Vuelve á subir el clac.) No quiero
nada yo con los ingleses,
que soy un español neto.
Baja. (Baja el clac.)
- ENC. ¿En el Sótano Ache?
- PEPITO. Baja.
- ENC. Pero hombre...
- PEPITO. No miento.
- ENC. ¿Aún más abajo que el Sótano?
- PEPITO. En los profundos infiernos.
¡Qué comida! ¡Deliciosa!
Todo de mucho alimento.
Langostinos, pescadillas,
ostras, percebes, pimientos
riojanos.
- ENC. ¡Madre mía!
- PEPITO. ¡Y qué vinos!
- ENC. Ya lo veo.
- PEPITO. ¡Muchos vinos, muchos vinos!
- ENC. Y luego, ¿qué has hecho luego?
- PEPITO. Fuimos al teatro.
- ENC. ¿Al Real?
- PEPITO. Baja. (Aplasta el clac.)
- ENC. ¿A Apolo, á Eslava?
- PEPITO. ¡Eso!
- ENC. ¡Dios mío! Ir con esa cara,
y esos ojos, y ese aspecto
á butaca.
- PEPITO. Sube. (Sube el clac.)
- ENC. ¡A palco!
- ¡Peor!
- PEPITO. Sube. (Sube el clac.)
- ENC. ¡Al gallinero!

- PEPITO. Baja. En el anfiteatro.
ENC. ¿Y qué habéis visto?
PEPITO. Un estreno.
ENC. ¿Gustó?
PEPITO. Me he reído mucho.
¡No he entendido el argumento,
pero me reí! Gustó.
Llevábamos los morenos
muy buen vino. Y mira tú,
eso que dicen, no es cierto.
Lo de los morenos, ¿sabes?
La que estaba al flanco izquierdo,
era rubia... ¡Como el oro
las hebras de sus cabellos!
ENC. ¿Salió el autor?
PEPITO. Salí yo.
ENC. ¿Tú?
PEPITO. Me echaron los porteros.
ENC. Pero, ¿por qué?
PEPITO. Pues por nada,
créeme á mí. Porque en saliendo
la tiple, gritaba yo.
¡Viva tu madre y tu cuerpo!
Y si se iba. ¡Que me traigan
la tiple! ¡Que no la veo!
ENC. ¿Todo en voz alta?
PEPITO. En voz alta
y subido en el asiento.
ENC. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué vergüenza!
¡Dios mío! ¡Qué hermano tengo!
Con tus desatinos, me haces
poner el grito en el cielo.
PEPITO. ¡En el cielo! Baja. (Aplasta el clac.)
ENC. Estás
perdido: mas sin remedio.
Caíste á un abismo.
PEPITO. Sube; (Sube el clac.)
digo, súbeme.
ENC. No puedo.
(Encarnación le quita el clac.)

ESCENA XIV

DICHOS; DOÑA CARMEN y DON BLAS, por la primera de la izquierda.

- CARMEN. ¿Está mal? ¿Está muy mal?
BLAS. No; muy malo no lo encuentro.
(Don Blas muy pensativo.)
ENC. (Yo voy á verle otra vez.)
BLAS. No dudo que amputaremos esa fiebre.
ENC. (¡A ver si dice prima mía!)
(Vase por la primera de la izquierda.)
CARMEN. (Está muy serio.)
Lo ha oído: al salir del cuarto ha dicho un Magda ¡te quiero! ¡á toda voz!)
PEPITO. (¡Pobre primo!)
CARMEN. Aquí hay papel y tintero.
¿Va usted á recetar?
BLAS. Ahora indicaré un tratamiento.
Que bajen á la botica en seguida.
CARMEN. Irán corriendo, y usted en seguida á casa, que estará muerta de sueño la pobre esposa saltando los arroyos. (Cómo tengo esta cabeza.) Esperando á su esposo.
BLAS. No: me quedo aquí esta noche.
CARMEN. (¡Se queda!)
BLAS. Desco ver el efecto de la medicina.
CARMEN. (Quiere oírle otra vez. Qué haremos para echarle.) ¿Está tan malo Luis?

- BLAS. El delirio es intenso.
Quiero observar. Fué mi amigo,
hoy debo ser su enfermero.
- PEPITO. Luis no está malo. ¡Está malo
del alma!
- CARMEN. Ya lo sabemos.
- PEPITO. ¿Verdad, doctor?
- BLAS. Es posible.
Tiene el alma sobre el cuerpo
(Con seriedad.)
influencia decisiva.
Los jóvenes de estos tiempos,
nacen muy despreocupados
y suelen andar muy sueltos.
- PEPITO. Eso digo yo.
- BLAS. Y respetan
poca cosa.
- CARMEN. No lo niego.
Mas la juventud merece
siempre perdón. Si sus yerros
son grandes, los pocos años
disculpan atrevimientos,
y los jóvenes, son jóvenes
al fin, y el joven...
- PEPITO. No es viejo.
- BLAS. Voy á poner la receta.
- CARMEN. Aquí. (¡Qué cara y qué ceño!)
- BLAS. (Se sienta. Queda un momento pensativo y escribe
después.)
La quinina no. Es preciso
poner algo más enérgico.
- CARMEN. (Habla solo. Esa receta
á mí me da mucho miedo.
¡Un médico, cuando tiene
un rival en el enfermo,
pone unas cuantas recetas
y lo despacha sin riesgo!)
Pepe, oye, atiéndeme. (Bajo.)
Despábilate.
- PEPITO. Estoy fresco (Bajo.)
ya, y tranquilo.
- CARMEN. Es necesario

- que se vaya. (Bajo.)
PEPITO. ¿Quién?
CARMEN. (Bajo.) El médico.
Y que no vuelva. Eres listo.
PEPITO. Gracias.
CARMEN. Inventa algún medio.
¿Me entiendes?
PEPITO. Quedo enterado.
Voy: en seguida lo arreglo. (Bajo.)
Doctor. (Alto.)
BLAS. ¿Qué hay, amigo mío?
PEPITO. Con su permiso, un consejo.
(Le lleva aparte y le sienta á su lado.)
Si no pone usted el número
de la patente, no creo
que se la despachen.
BLAS. Gracias.
Ya está. (Levantándose.) De esto le daremos
cada tres horas. (Da la receta á doña Cármen.)
CARMEN. Yo misma.
PEPITO. Doctor. Oiga. Otro consejo. (Bajo.)
Es tarde. La cama espera.
BLAS. Después. Necesito verlo
otra vez.
PEPITO. Usté á la cama.
CARMEN. Ya es tarde.
BLAS. Después.
PEPITO. (Bajo.) Le advierto,
que mi pobre tía tiene,
y se lo digo en secreto,
unas ganas espantosas
y unos terribles deseos
de que se vaya usted.
BLAS. ¡Yo!
PEPITO. Conque... haga usted el obsequio.
(Coge el sombrero del médico y se lo ofrece.)
CARMEN. (Llamándole muy apurada.)
¡Pepe!
¿Sabes tú qué es
ácido arsenioso? (Leyendo la receta.)
PEPITO. Arsénico.
Es un veneno terrible.

- CARMEN. ¿Estás seguro?
PEPITO. ¡El veneno
que suelen dar á las ratas!
CARMEN. Esto no se lo daremos,
¿verdad Pepe?
PEPITO. No, señora.
CARMEN. Si él no lo prueba primero, (Por el doctor.)
lo que es yo...
PEPITO. ¡Qué buena idea!
¡Hombre! ¡Qué feliz! Los médicos
probarán las medicinas
antes, para dar ejemplo,
y para tranquilidad
de las casas. Tú, silencio. (A doña Carmen. Se
acercó al doctor, y para coger la receta, se pone
debajo del brazo el sombrero del médico y lo aplasta
creyendo que es el clac.)
Señor doctor: de esta fórmula
(Acercándose á don Blas con la receta en la mano.)
¿qué ha de tomar el enfermo?
BLAS. Pues cada tres horas, una
cucharada grande.
PEPITO. Bueno.
Pues usted se va á tomar
las tres primeras.
BLAS. ¿Yo?
PEPITO. Creo
que no me va á desairar.
BLAS. ¡Amigo mío!
PEPITO. ¡Es empeño
de un amigo!
CARMEN. Vamos. Pepe.
PEPITO. Tía, no quiere.
BLAS. No quiero,
es claro.
PEPITO. ¡Que usted se toma
las tres!
BLAS. ¡Yo!
PEPITO. Que no hay remedio.
BLAS. ¡Qué curda tan atroz! ¡Es
de plomo este majadero!

ESCENA XV

DICHOS y ENCARNACIÓN

- ENC. ¡Ay! ¡Tía!
- CARMEN. ¡Pero qué sustos me das! ¿Qué pasa? ¿Qué es ello?
- ENC. Pues que ya sé por qué dice mi primo. ¡Magda, te quiero!
- BLAS. ¡Ah! Dice eso. (Yo había oído claro.)
- CARMEN. Si no dice eso.
- PEPITO. Lo dirá. Si es la mujer que adora, su amor, su dueño. Es la mujer de un doctor, aunque mi tía haga gestos, de un doctor que ha conocido en Santa Agueda, que es cierto, aunque me guiñes un ojo. Un cirujano, un sujeto que corta brazos y piernas; pero que no corta un pelo en el aire. Estáte quieta, tía; me estás deshaciendo un brazo.
- BLAS. (A Encarnación.) ¿Y qué es lo que dice?
- CARMEN. ¡Don Blas! (Bajo y suplicando.)
- BLAS. (Bajo.) Yo tengo derecho de saber...
- ENC. Lloro su amor y dice con triste acento: ¡Magda, no me ama: es honrada, es buena, tiene respeto, tiene cariño á su esposo!
- BLAS. ¿No quiere á Luis?
- PEPITO. Ni por pienso. Él la conoció...
- BLAS. Ya sé.
- PEPITO. Se dieron unos paseos románticos y ridículos. Treparon por unos cerros;

él se llenó de esperanzas,
llegó á pensar: ¡esto es hecho!
Y nada, no ha conseguido
nada. Un revolcón tremendo.
A ella le tira el esposo.
Créame usted.

BLAS. Sí que le creo.

PEPITO. Por eso está medio loco
y desesperado el necio.

BLAS. (¡No le quiere!)

PEPITO. ¿Sigo ó callo?

CARMEN. Sigue. Vas bien.

PEPITO. Por supuesto,
que eso prueba que ella es tonta,
porque ese marido es feo
y Luis es guapo.

CARMEN. ¡Dios mío!

PEPITO. Y él se merece, por viejo,
que le amputen la costilla.

CARMEN. ¡No sigas más!

PEPITO. Obedezco.

CARMEN. (Bajo á don Blas.)
Y usted, ¿qué opina? ¿Merecen
de la juventud los yerros
alguna indulgencia?

BLAS. Sí. (Bajo á doña Carmen.)

Magda me quiere: contento
le perdono. (En voz alta.) Sí, señora.
Este es un mal pasajero.
Respondo de la salud
de su cuerpo. Ahora, no puedo
curar el alma.

CARMEN. (A Encarnación.) Eso, tú.

ENC. Tía: haremos un esfuerzo.

PEPITO. Bueno: ¿y ahora, quién nos cura
del susto atroz que tenemos
á los cuatro?

CARMEN. (Por el público.) Estos señores,
que me darán, si les ruego,
un aplauso.

PEPITO. Sube.

CARMEN. Mil.

PEPITO. Baja.

CARMEN. Los que quieran ellos.
Mi agradecimiento...

PEPITO. Sube.

CARMEN. Será grande.

PEPITO. Sube.

CARMEN. ¡Eterno!

(Cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.
EL SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.
EL ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.
ABOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso.
SERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.
EL NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.
VANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.
ECHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.
HAZ BIEN... comedia en tres actos y en verso.
PARA UNA COQUETA, UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso.
INOCENCIA... comedia en tres actos y en verso.
¡AL SANTO, AL SANTO! propósito cómico en dos actos y en verso.
CONTRA VIENTO Y MAREA, comedia en tres actos y en verso.
CÓMO SE EMPIEZA, comedia en un acto y en verso.
UNA COMEDIA Y UN DRAMA, comedia en dos actos y en verso.
COMO LAS GOLONDRINAS, comedia en tres actos y en verso.
CHAMPAGNE FRAPPÉ, juguete cómico en un acto y en verso.
NI LA PACIENCIA DE JOB, comedia en tres actos y en verso.
EL OCTAVO, NO MENTIR, comedia en tres actos y en verso.
LA FUERZA DE UN NIÑO, comedia en tres actos y en verso.
ESCURRIR EL BULTO, comedia en un acto y en verso.
POR FUERA Y POR DENTRO, comedia en dos actos y en verso.
LA BUENA RAZA, comedia en tres actos y en verso.
¡MALDITOS NÚMEROS! comedia en tres actos y en verso.
ENSEÑAR AL QUE NO SABE, comedia en tres actos y en verso.
LA ELOCUCIÓN DEL SILENCIO, comedia en tres actos y en verso.
SIN FAMILIA, comedia en tres actos y en verso.
DE TODO UN POCO, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
EL OTRO, comedia en tres actos y en verso.
UN AÑO MÁS, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿PÉREZ Ó LÓPEZ? comedia en tres actos y en verso.
¡POBRE MARÍA! monólogo en un acto y en verso.
EN PLENA LUNA DE MIEL, comedia en un acto y en verso.
SIN SOLUCIÓN, comedia en tres actos y en verso.
PENSIÓN DE DEMOISELLES, humorada en un acto con el Sr. V. Aza.

- CAERSE DE UN NIDO, comedia en un acto y en verso.
BODA Y BAUTIZO, sainete, con el Sr. Vital Aza.
EN PRIMERA CLASE, comedia en tres actos y en verso.
UN VIAJE Á SUIZA, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
LA MANO DERECHA, juguete en un acto y en verso.
LOS DEMONIOS EN EL CUERPO, comedia en un acto y en verso.
VIVIR EN GRANDE, comedia en tres actos y en verso.
LA LISTA GRANDE, comedia en un acto y en verso.
EL DÍA DEL SACRIFICIO, juguete en un acto y en verso.
METERSE Á REDENTOR, comedia en tres actos y en verso.
MANZANILLA Y DINAMITA, comedia en un acto y en verso.
¡VIVA ESPAÑA! sainete en un acto en prosa y verso.
EL ENEMIGO, comedia en tres actos y en verso.
LOS HUGONOTES, comedia en dos actos y en verso.
ENTRE PARIENTES, comedia en un acto y en verso.
LA SOPA DE ALMENDRA, apropósito en un acto y en verso.
VIAJEROS DE ULTRAMAR, comedia en dos actos y en verso.
LA VIEJA LEY, comedia en tres actos y en verso.
¿ME CONOCES? juguete cómico en un acto y en verso.
EL TREN DEL BOTIJO, comedia en dos actos y en verso.
EN CASA DE LA MODISTA, juguete cómico en un acto y en verso.
LA NIÑA MIMADA, comedia en tres actos y en verso.
LA CREDENCIAL, comedia en tres actos y en verso.
EL SERENO DE MI CALLE, juguete cómico en un acto y en verso.
LA SEÑA FRANCISCA, comedia en dos actos y en verso.
LA REVISTA, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.
LOS HIJOS DE ELENA, juguete cómico en dos actos y en verso.
ABOGAR CONTRA SÍ MISMO, comedia en tres actos y en verso.
EL DUO DE LA AFRICANA, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
LAS TRES DE LA TARDE, diálogo en un acto y en verso.
¡AL SANTO, AL SANTO! apropósito cómico en un acto y en verso.
LA MONJA DESCALZA, comedia en tres actos y en verso.
EL DOMINGO DE RAMOS, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
FE, ESPERANZA Y CARIDAD, juguete cómico en dos actos y en verso.
MAGDA, juguete cómico en un acto y en verso.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, a disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.